



Valoración paisajística de los dólmenes de Antequera

El paisaje en el Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera

Planteamiento

Conviene en este punto explicitar las premisas desde las cuales se va a abordar la identificación de los recursos paisajísticos de los dólmenes de Antequera. Lógicamente, se parte de los planteamientos generales expuestos en el capítulo 2, a partir de los cuales se concreta una determinada posición acerca de la cualificación o valoración paisajística de los sepulcros megalíticos:

1. Las construcciones monumentales lo son en tanto que alcanzan una dimensión paisajística, al estar dotadas de una intención monumental. En ella intervienen cuatro elementos que pueden entrar en interacción más o menos compleja: la forma de la construcción, su emplazamiento, su situación y su orientación.

2. Los sepulcros megalíticos son un claro ejemplo de construcción dotada de esa intención monumental. En ella pueden intervenir, a través de interacciones y combinaciones diversas, los cuatro elementos antes mencionados: la forma tumular, el emplazamiento, la situación y la orientación. La comprensión de esas interacciones es el primer paso para una adecuada valoración paisajística de los sepulcros megalíticos.

3. La comprensión o interpretación de esa intención monumental permite identificar los recursos paisajísticos de una construcción monumental, es decir, permite discernir entre las percepciones visuales realmente significativas y aquéllas que lo son en menor grado. En este discernimiento consiste la identificación de los re-

ursos paisajísticos de los sepulcros megalíticos (y, en general, de cualquier construcción monumental), discernimiento que, además, permite dar un paso más e identificar las alteraciones y perturbaciones que afectan a dichos recursos.

4. Sin embargo, conviene no perder de vista que los sepulcros megalíticos se insertan en un paisaje con una larga historia posterior. De este modo, los recursos paisajísticos identificados pueden tener un significado que exceda el ámbito específico de estas construcciones monumentales y constituyan un recurso de importancia general para el ámbito o marco vital en el que se inserten. Por tanto, un recurso paisajístico de un sepulcro megalítico puede tener dos niveles de significado: el asociado a la intención monumental y otro de alcance más general, entroncado con los valores paisajísticos generales del ámbito en que se inserta.

Estas premisas inciden lógicamente en los contenidos del presente capítulo. El núcleo del mismo está constituido por la valoración paisajística diferenciada de cada uno de los tres sepulcros megalíticos, la cual consta de dos momentos: la interpretación de su intención monumental y, a continuación, la identificación y valoración de los recursos paisajísticos que se derivan de aquélla.

Se ha considerado necesario incluir también un recorrido panorámico por los hitos visuales y lugares conspicuos de Antequera y su entorno. De este modo, se hace patente que los dólmenes son un elemento relevante de un determinado contexto paisajístico en el que los hitos

visuales y los lugares sobresalientes constituyen un rasgo destacado del mismo. Ello acentúa aún más la importancia paisajística de estas construcciones megalíticas que, lejos de ser secundarias o marginales, pueden ser consideradas como elementos de primera importancia dentro del paisaje de Antequera y su entorno.

En relación con la valoración paisajística de los dólmenes de Antequera, conviene detenerse en el criterio expositivo empleado. Existen varios criterios posibles: las propias dimensiones de su intención monumental (forma tumular, emplazamiento, situación y orientaciones), o bien la distinción entre percepción hacia el exterior y percepción desde el exterior. Estas opciones han sido consideradas, pero se ha optado por introducir otro criterio expositivo basado en la distancia. De este modo, se tiene en cuenta, para cada uno de los tres dólmenes, la secuencia percepción lejana, percepción intermedia, percepción cercana, de acuerdo con el siguiente rango de distancias:

- percepción muy lejana: más de 10 km;
- percepción lejana: entre 10 y 3 km;
- percepción intermedia: entre 3 y 0,5 km;
- percepción cercana: menos de 500 m. Dicho tramo se ha subdividido, cuando se ha considerado necesario, en tres subtramos: entre 500 y 250 m; entre 250 y 100 m y menos de 100 m.

Este criterio expositivo permite una adecuada coordinación entre el texto y los mapas de valoración paisajística, en los cuales resulta obligado seguir una secuencia basada en la escala y, por tanto, en la distancia. Ello no es

óbice para que, en relación con cada tramo de distancia de cada dolmen, queden claramente identificados tipos diferenciados de recursos paisajísticos y, por tanto, de alteraciones y perturbaciones.

Para establecer este rango de distancias se ha tenido en cuenta la propia experiencia de otros trabajos de investigación en los que han intervenido miembros del CEPT (ZOIDO NARANJO; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ; VENEGAS MORENO, 2005a; 2005b), estando algunos de ellos insertos en una línea de investigación sobre la dimensión paisajística de los conjuntos arqueológicos (CABALLERO SÁNCHEZ; ZOIDO NARANJO, 2008).

Otra razón para establecer este rango de distancias está constituida por las propias condiciones de visibilidad de Antequera y su entorno, de modo que, a pesar de la diafanidad de la vega de Antequera, existen importantes obstáculos a la visibilidad a larga distancia, más allá de los 10 km. Por otra parte, la distancia entre Menga y la peña de los Enamorados (7,1 km) constituye un referente importante a tener en cuenta, que apoya la idea de establecer en los 3 km, casi a la mitad de esa distancia, el límite de la percepción intermedia. Además, debe tenerse en cuenta que las dos grandes geoformas con las que se relacionan los dólmenes de Antequera (peña de los Enamorados y sierra del Torcal) se localizan entre los 3 y los 10 km, apoyando así el tramo establecido para la percepción lejana.

Existe otra razón de peso, y es el hecho de que este rango de distancias se adapta a las propias características de los dólmenes de Antequera y de sus recursos paisajísticos. En

concreto, existen dos hechos que son también relevantes para considerar válido este rango de distancias para el caso concreto de los dólmenes de Antequera: todos los hitos visuales desde el dolmen de Menga se sitúan entre los 0,5 y los 3 km, como se detalla más adelante. Por otra parte, y en relación con la percepción cercana, los 250 m marcan, en el caso del tholos del Romeral, una frontera entre las alteraciones y perturbaciones de gran escala (provocadas por el polígono industrial) y aquéllas que son originadas por edificios aislados.

Sin embargo, la razón de mayor peso, ya apuntada anteriormente, radica en el hecho de que, como queda patente en el presente capítulo, este rango de distancias permite diferenciar eficazmente los diversos tipos de recursos paisajísticos, alteraciones y perturbaciones propios de cada uno de los tres dólmenes de Antequera. Dicho de otro modo: existe una adecuación entre el rango de distancias propuesto y el marco teórico e interpretativo utilizado, integrándose ambos de forma armónica y permitiendo diferenciar e individualizar toda la complejidad de la dimensión paisajística de los dólmenes de Antequera.

Hitos visuales y lugares conspicuos en Antequera y su entorno: una visión panorámica

Las tres cuencas visuales

El rasgo paisajístico más fácilmente apreciable por cualquier observador que recorra los alrededores de Ante-

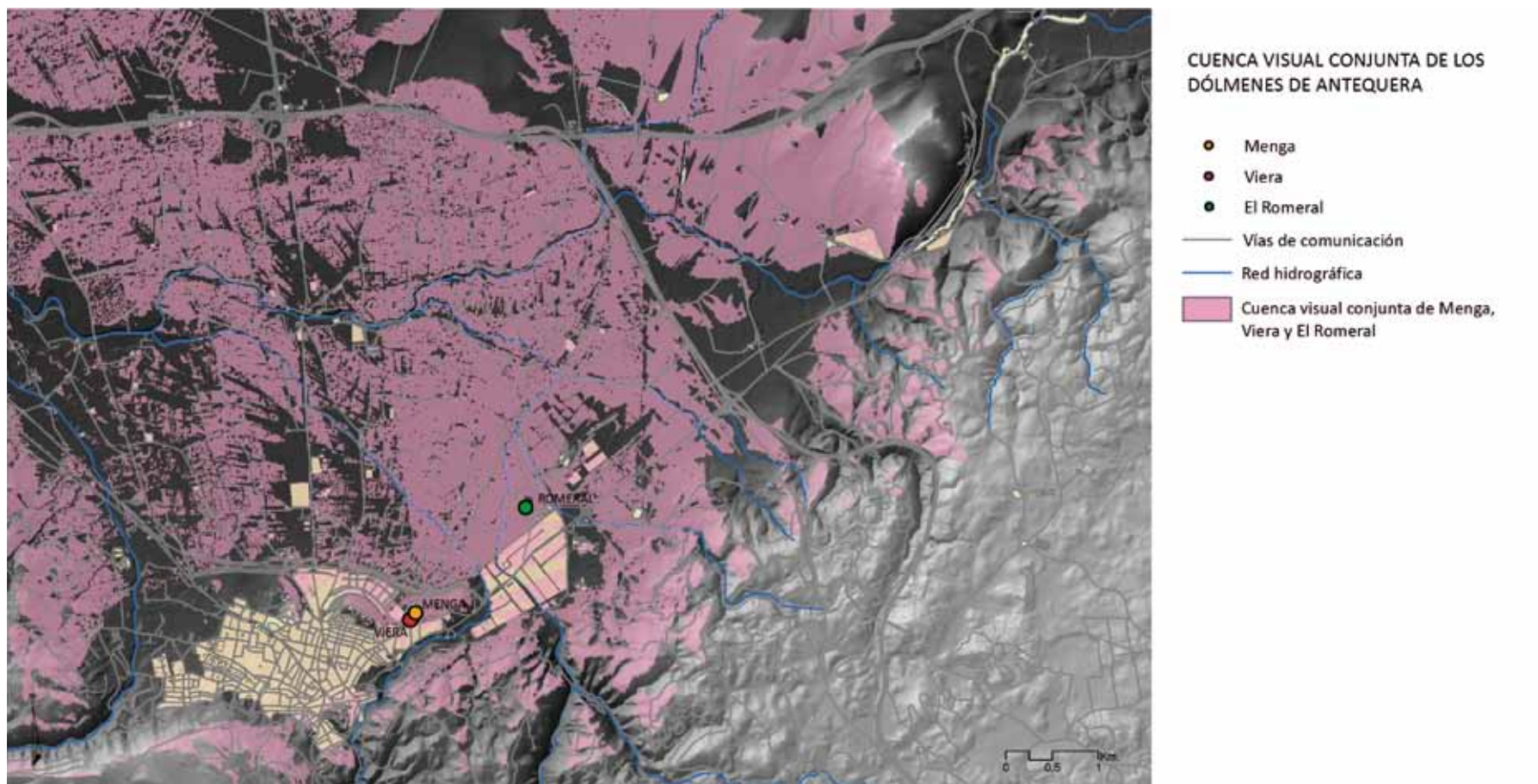
quera es la concentración, en un espacio reducido, de unidades de paisaje totalmente diferentes. La expresión visual más nítida de esta concentración es el escalonamiento que puede apreciarse desde la vega, formado por la propia vega, la ciudad, la transversal de Antequera y el arco calizo. De ello resulta un fuerte contraste de formas y colores, pero, más allá de eso, tiene también gran relevancia el contraste entre un medio densamente poblado y humanizado (vega y ciudad) y unos ambientes prácticamente despoblados. La consecuencia de ello, en términos visuales, es una impresión general de acentuado contraste entre la masividad del arco calizo o la propia transversal y lo que podemos denominar el "trazo fino" de la vega y la ciudad, caracterizadas ambas por las texturas y formas que derivan de sus respectivas maneras de poblamiento, el hábitat disperso y el concentrado.

En este entorno de "trazo fino" es posible distinguir tres cuencas visuales, cada una de ellas con características diferenciadas: la cuenca visual de la ciudad de Antequera, la cuenca del río de la Villa (antes de su entrada en la vega) y la cuenca de la vega de Antequera.

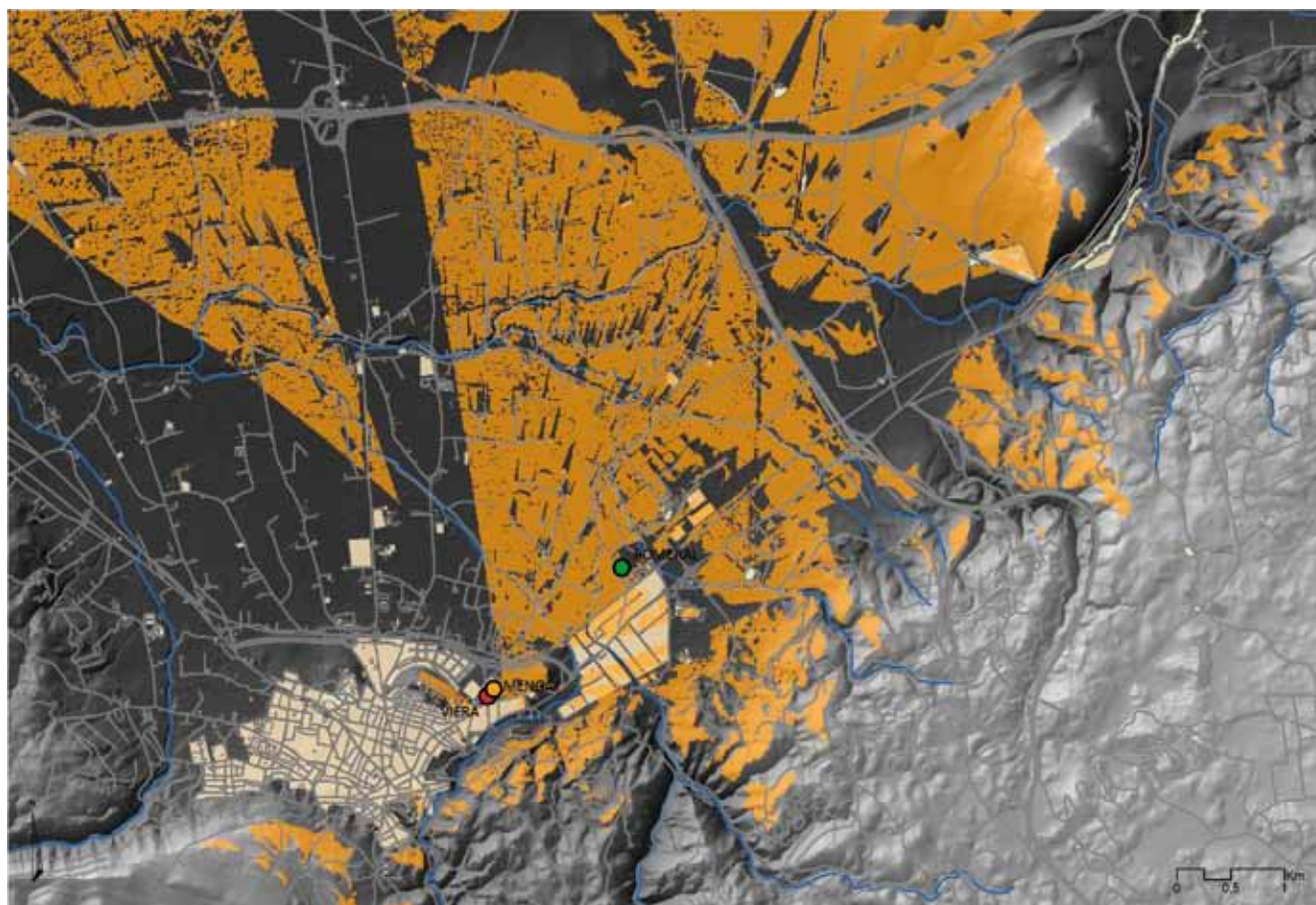
A) Cuenca visual del río de la Villa: el río de la Villa, que nace en la sierra del Torcal, desciende por la transversal de Antequera hasta llegar a la cota de la vega de Antequera. A partir de ahí discurre por un estrecho valle, flanqueado por la transversal y el promontorio en el que se emplazan los dólmenes de Menga y Viera. En esta cuenca visual se concentraron en el pasado los molinos y tene-rías que aprovechaban la energía del propio río, así como numerosas huertas en las inmediaciones del mismo. Es la



Orden territorial actual del entorno de Antequera. Fuentes: Modelo Digital del Terreno de Andalucía. 10x10 m. 2005. Consejería de Obras Públicas y Transportes, Agricultura y Pesca y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía; Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000. 2004. Instituto de Cartografía de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Vivienda de la Junta de Andalucía; elaboración propia, para todos los mapas de este capítulo, salvo que se especifique lo contrario



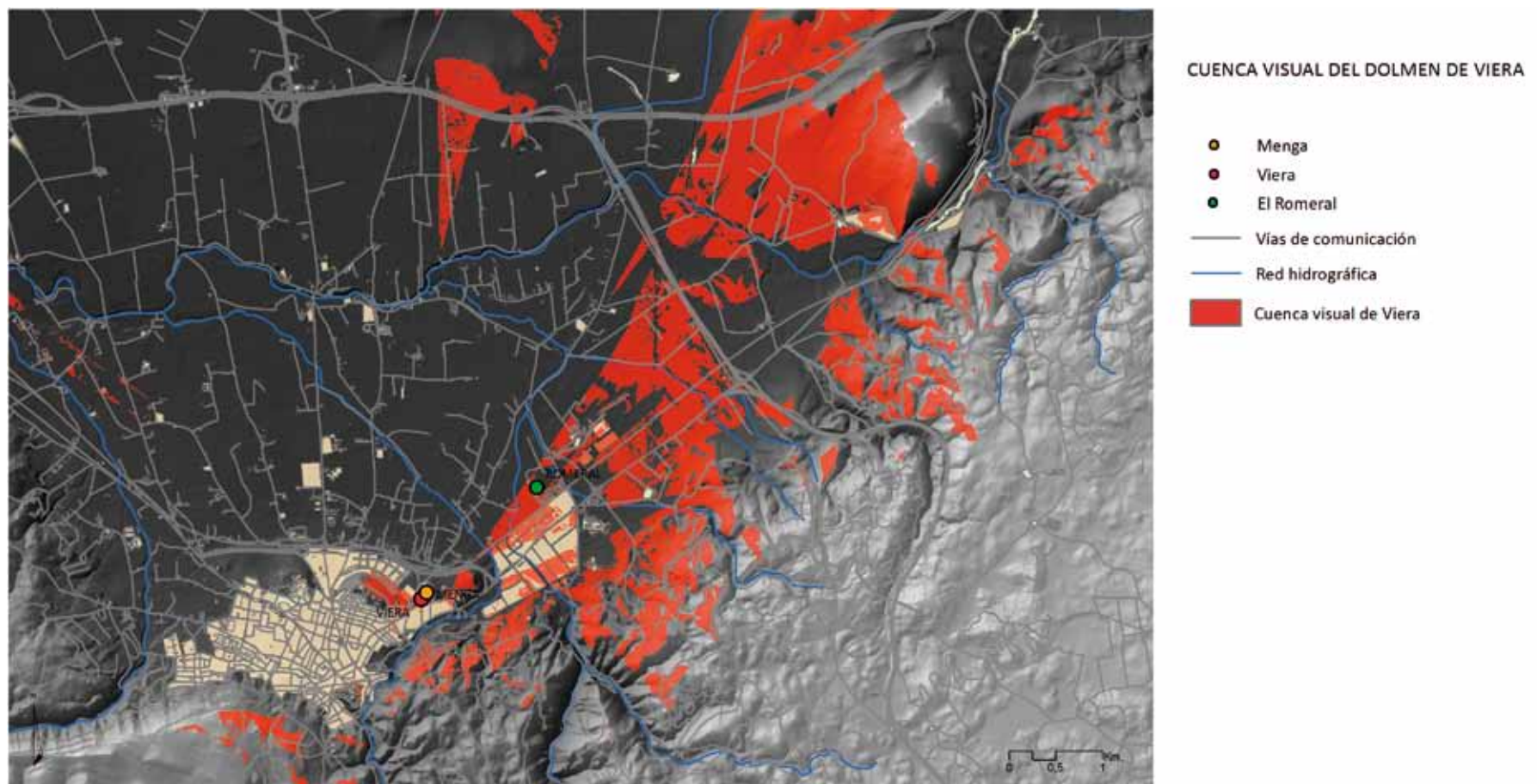
Cuenca visual conjunta de los dólmenes de Antequera



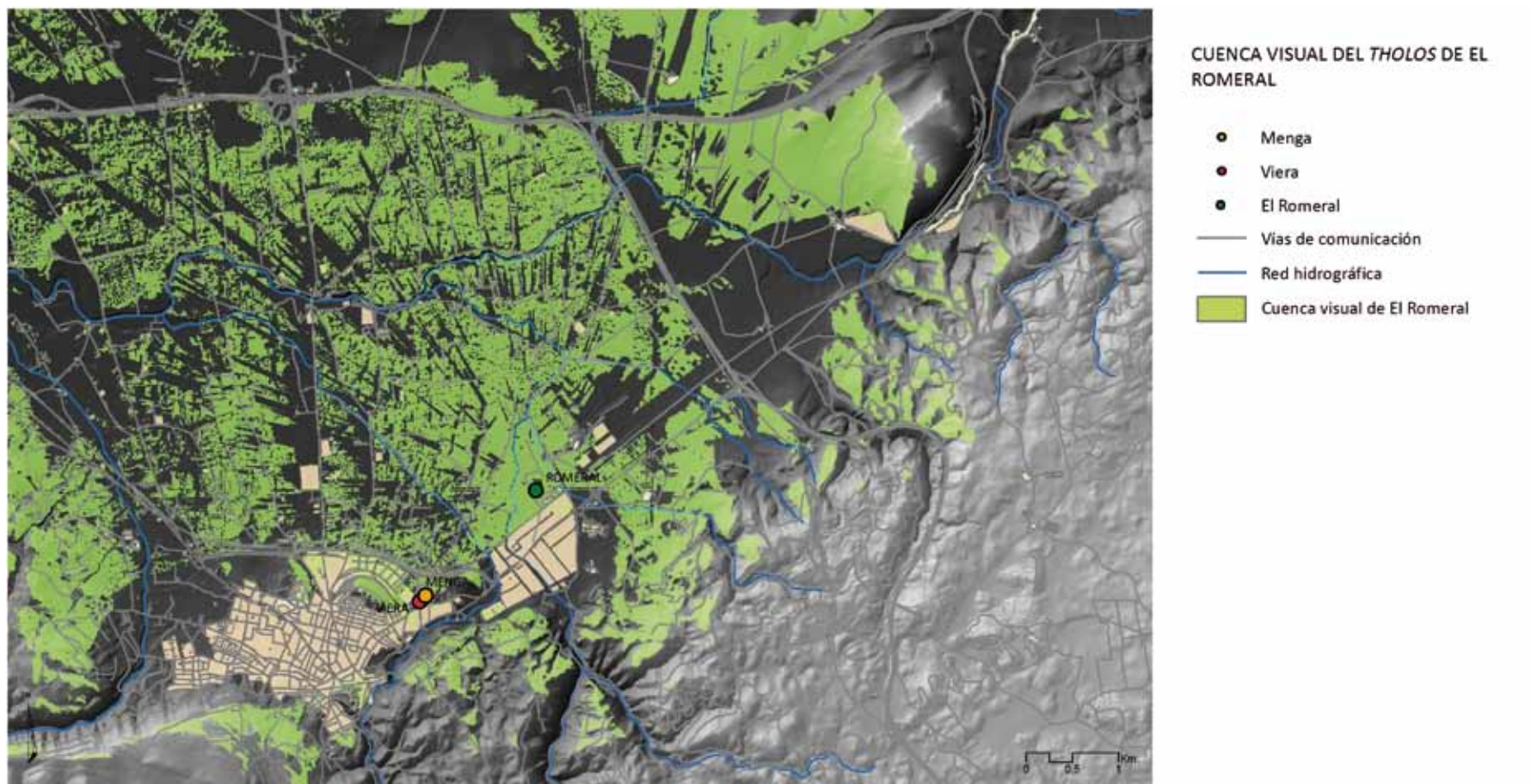
CUENCA VISUAL DEL DOLMEN DE MENGA

- Menga
- Viera
- El Romeral
- Vías de comunicación
- Red hidrográfica
- Cuenca visual de Menga

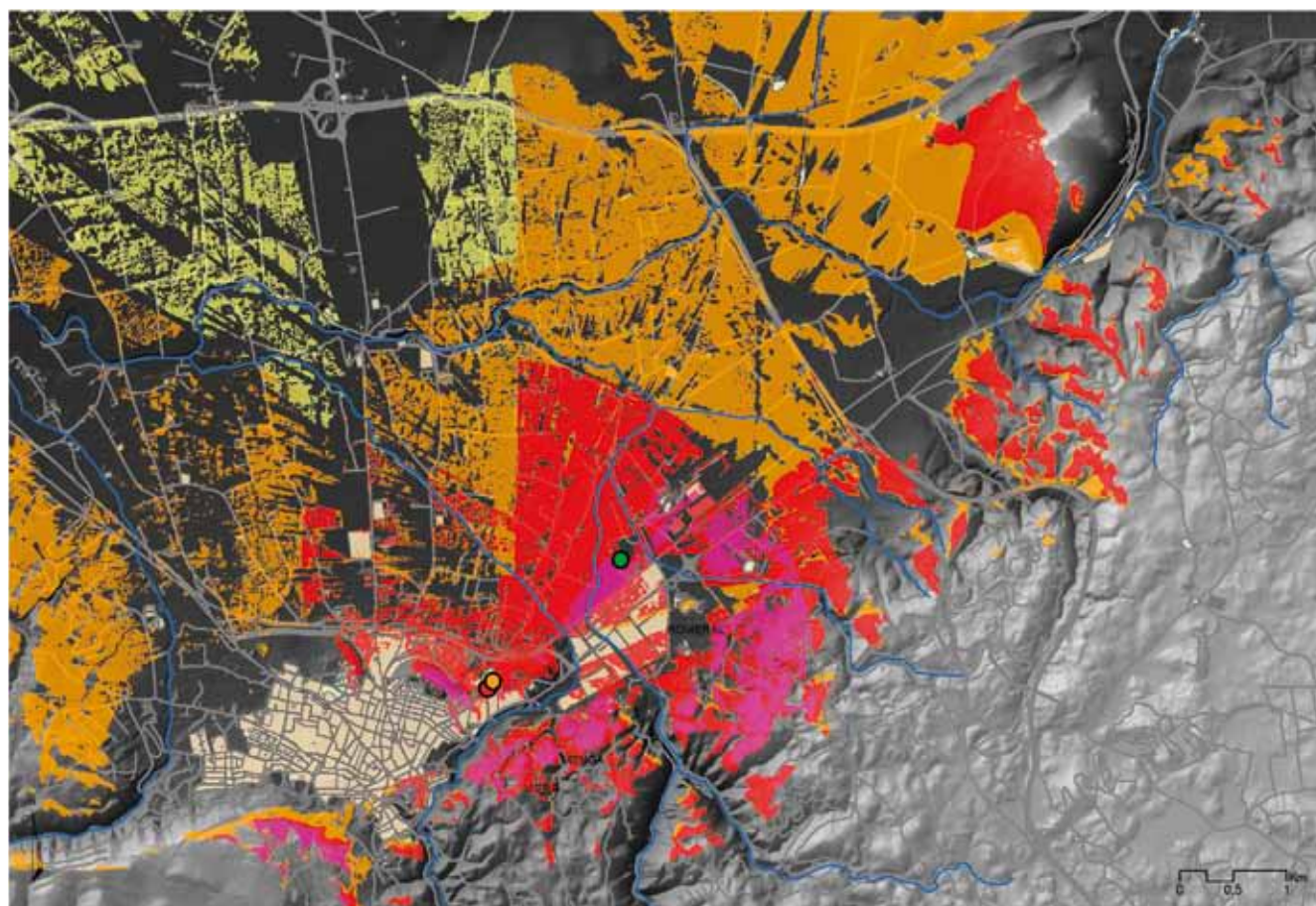
Cuenca visual del dolmen de Menga



Cuenca visual del dolmen de Viera



Cuenca visual del tholos del Romeral



EXPOSICIÓN VISUAL CONJUNTA DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA

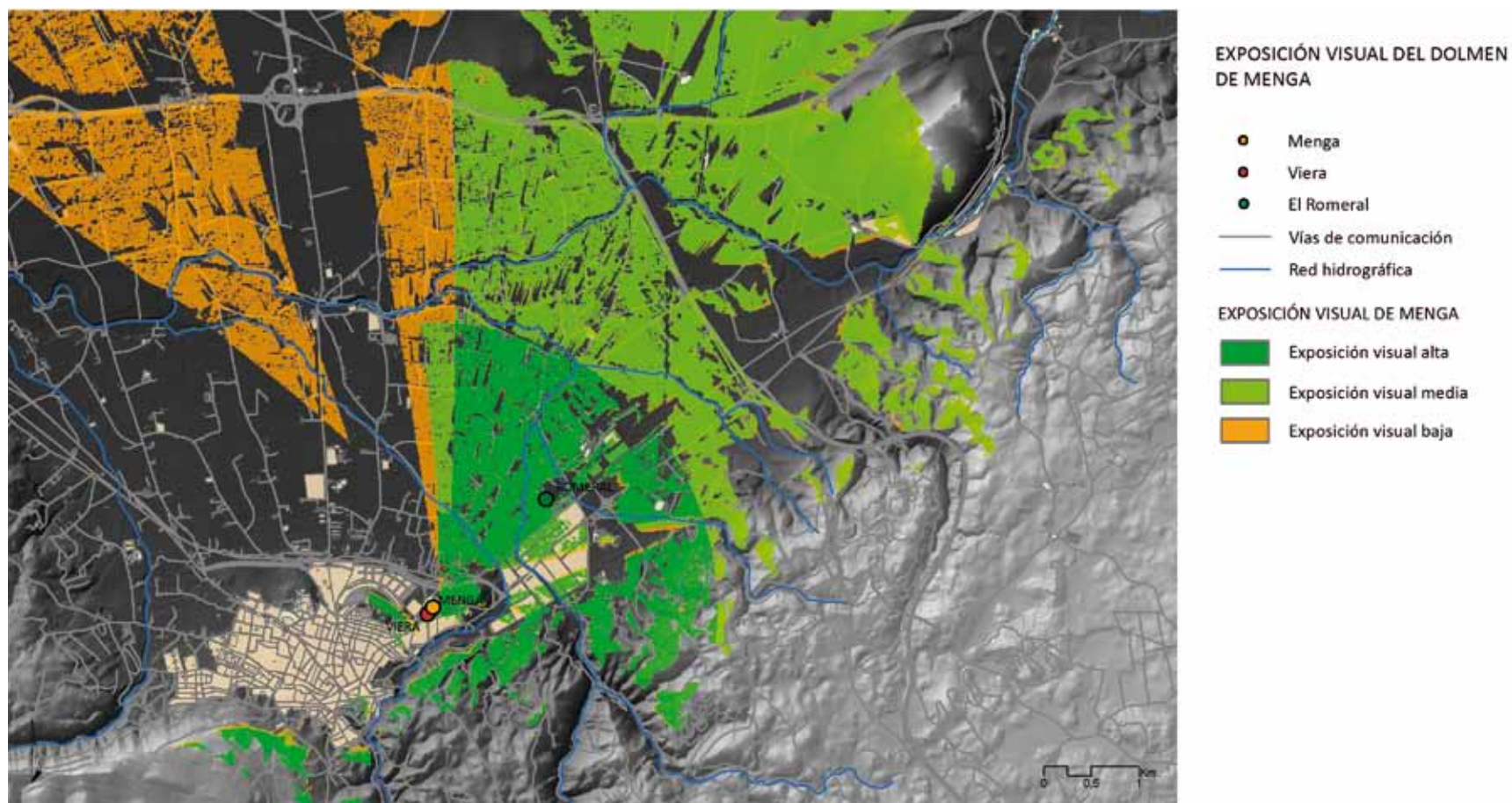
- Menga
- Viera
- El Romeral

- Vías de comunicación
- Red hidrográfica

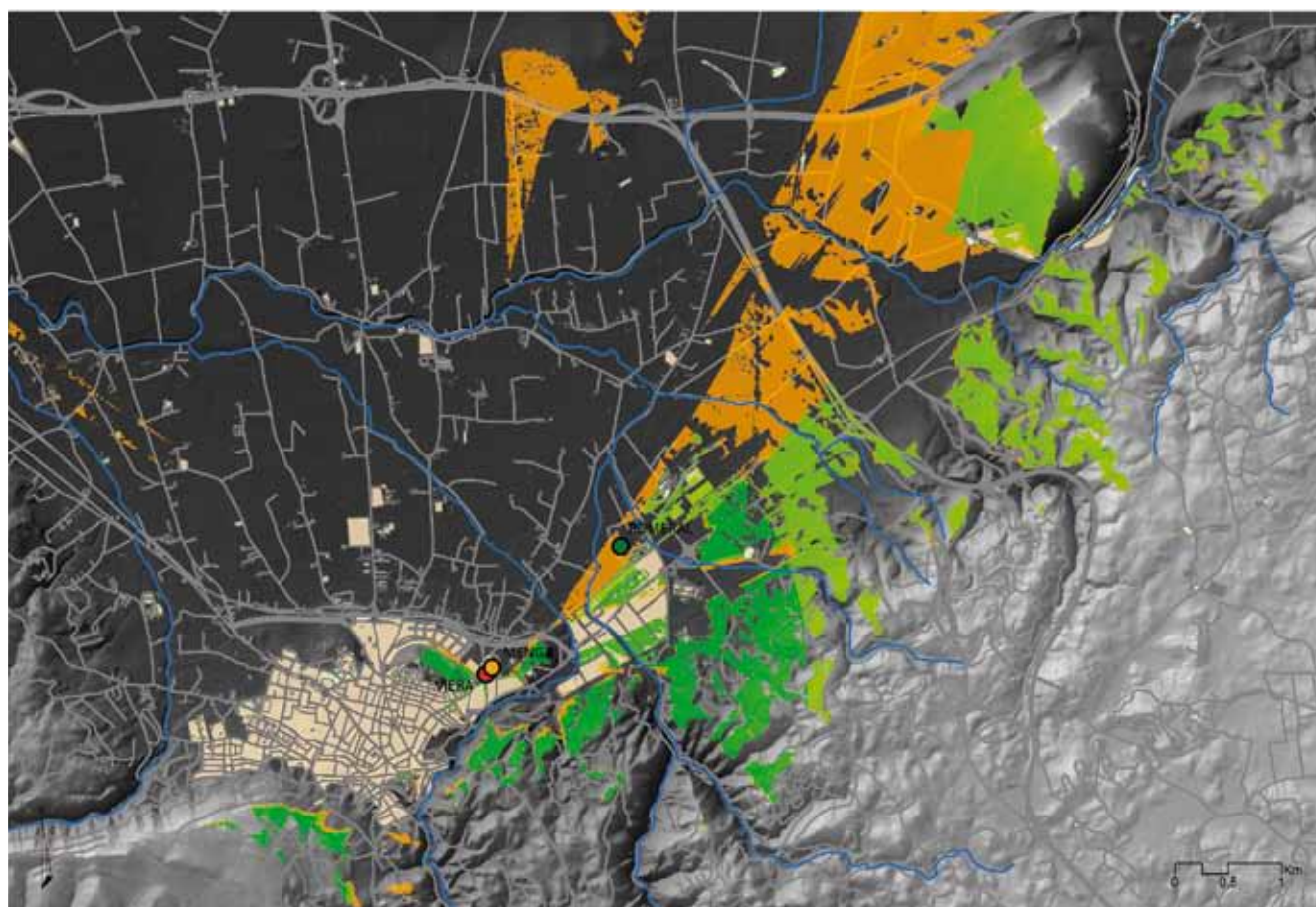
EXPOSICIÓN VISUAL CONJUNTA DE MENGA, VIERA Y EL ROMERAL

- Exposición visual muy alta
- Exposición visual alta
- Exposición visual media
- Exposición visual baja

Exposición visual conjunta de los dólmenes de Antequera



Exposición visual del dolmen de Menga



EXPOSICIÓN VISUAL DEL DOLMEN DE VIERA

- Menga
- Viera
- El Romeral

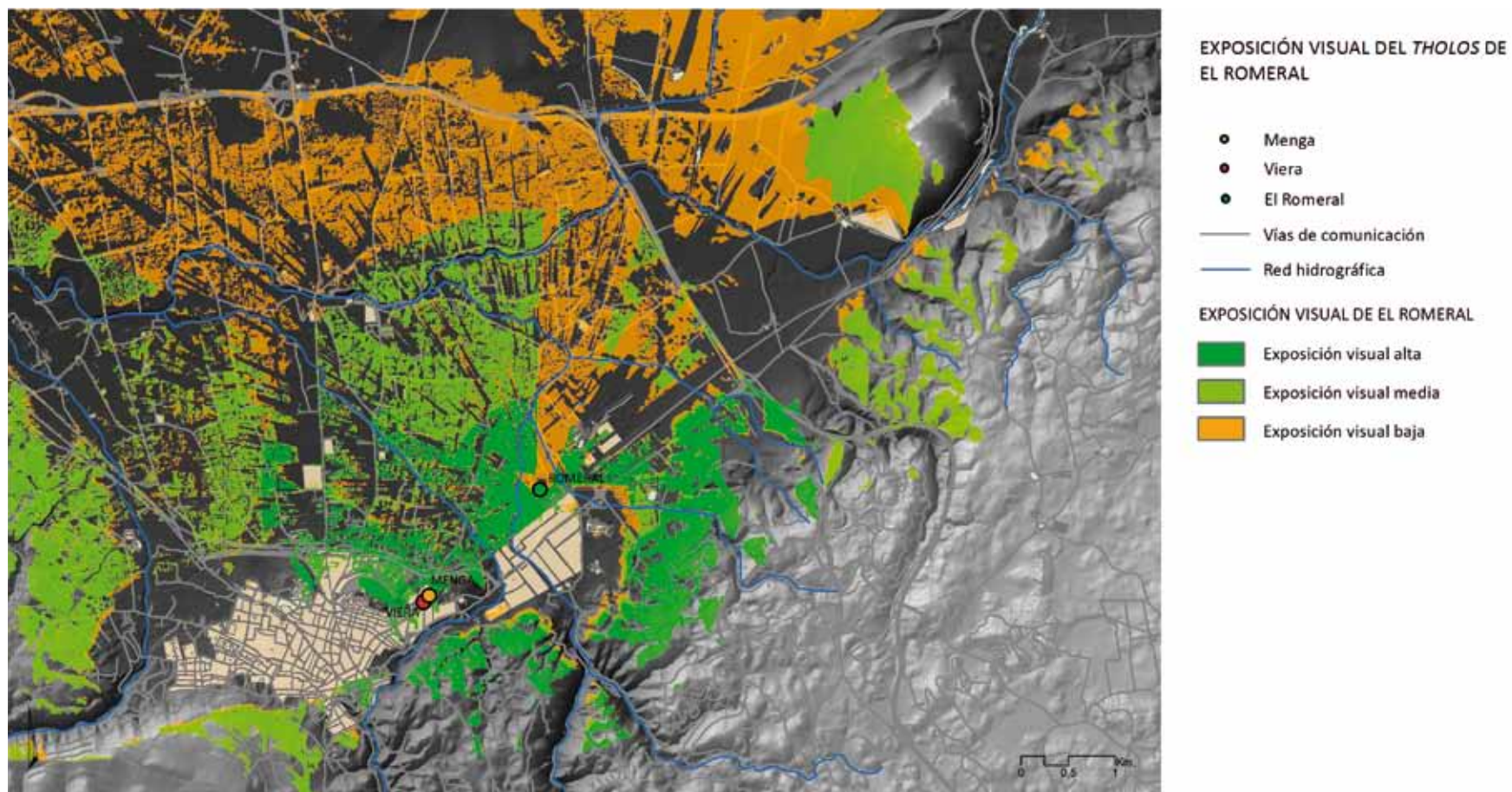
— Vías de comunicación

— Red hidrográfica

EXPOSICIÓN VISUAL DE VIERA

- Exposición visual alta
- Exposición visual media
- Exposición visual baja

Exposición visual del dolmen de Viera



Exposición visual del tholos del Romeral

cuenca visual más angosta de las tres, si bien, como se ha mencionado, tiene acceso visual a la cuenca de la ciudad por su lado oriental.

B) Cuenca visual de la ciudad de Antequera: se trata de una cuenca visual cerrada por sus lados norte y sur, y abierta por sus lados este y oeste. Esta apertura es, sin embargo, muy diferente: por el lado este se conserva un límite muy neto con la cuenca del río de la Villa; por el lado oeste, en cambio, cae suavemente hacia la vega de Antequera.

C) Cuenca visual de la vega de Antequera: a la altura del cerro de Marimacho, el río de la Villa traza un recodo y entra en la vega de Antequera. Se trata de la tercera cuenca visual del entorno de Antequera, abierta por el oeste, y que se extiende por 7,5 km (entre Menga y la peña de los Enamorados). A pesar de ese carácter abierto, el propio río de la Villa, al desembocar en el Guadalhorce, marca un límite, al menos simbólico, del entorno de Antequera. Se trata de un paisaje agrario a un tiempo abierto y compartimentado. En el pasado tuvo un carácter más cerrado que el actual gracias al mayor peso de los cultivos arbóreos, que han retrocedido en detrimento de los herbáceos. La importancia y carácter dominante de los cultivos, las acequias, las lindes, las caserías (muchas de ellas convertidas en residencias secundarias o principales), las construcciones agrarias y los caminos no debe hacer perder de vista la relevancia del río de la Villa como elemento lineal que atraviesa esta cuenca visual, al que hay que sumar el arroyo de las Adelfas. Hay un tercer rasgo de este paisaje y es la importancia de cuatro ele-

mentos conspicuos: la peña de los Enamorados, el tholos del Romeral, el dolmen de Menga y el cerro Marimacho. Cada uno de ellos puede considerarse individualmente, pues constituyen hitos visuales, bien del conjunto de la cuenca visual (peña de los Enamorados, también visible desde las otras dos cuencas visuales) o bien en relación con ámbitos más reducidos. Sin embargo, existe un rasgo al que conviene prestar especial atención, y es el hecho de que, desde Menga, se aprecia este dolmen alineado con el tholos y la peña. Es desde el dolmen de Menga, bien desde su interior y atrio o bien desde su entorno inmediato, donde se aprecia esta alineación, que debe ser considerada un valor paisajístico propio y específico de esta cuenca visual. Por tanto, es un error considerar la vega como un mero paisaje agrario. Es un paisaje de dominancia agraria, pero con dos elementos lineales de gran relevancia: el río de la Villa y la alineación que forman la colina y túmulo de Menga, la colina y túmulo del Romeral y la peña de los Enamorados.

Existen diversas posibilidades de acceder a vistas panorámicas de estas cuencas visuales acrecentadas por la abundancia de hitos visuales y lugares conspicuos, como se explicará más adelante. Cabe señalar además que determinadas vistas panorámicas permiten el acceso visual simultáneo a más de una cuenca visual. La más destacada es la que se obtiene desde la cuesta de Romeral, desde la cual se tiene una vista panorámica que agrupa las tres cuencas visuales de Antequera y su entorno. Es bien significativo que en esta vista panorámica los túmulos de Menga y Viera aparezcan en el centro de la imagen, como gozne entre la ciudad y la vega. Es una imagen

panorámica que sugiere la idea de que los dólmenes, en este caso Menga y Viera, pueden llegar a ser el epicentro de la trama simbólica de Antequera y su entorno.

La diversidad de hitos visuales y lugares conspicuos

Una vez descritos los rasgos paisajísticos propios de cada una de las tres cuencas visuales, es el momento de abordar los hitos visuales y lugares conspicuos de Antequera y su entorno. Entre los primeros cabe enumerar un conjunto de geoformas que, a pesar de su escasa elevación, son especialmente visibles desde todas o alguna de las cuencas visuales, debido al hecho de que son elementos de cierre de dichas cuencas. Se trata de la peña de los Enamorados, el cerro de la Cruz, el cerro del Castillo, el cerro Marimacho y la colina de Menga. Cabe añadir, a pesar de su escasa altura, la colina del Romeral, que, en el contexto de la vega, puede ser considerada un hito visual.

En la mayoría de estas geoformas se han emplazado en diversos momentos construcciones de carácter monumental, constituyéndose de este modo lugares conspicuos de naturaleza muy diversa. La ermita de la Cruz, la Alcazaba y el dolmen de Menga siguen, en definitiva, la misma pauta de emplazamiento en geoformas que operan como límite de cuenca visual.

Sin embargo, conviene establecer una jerarquía. La peña de los Enamorados y el cerro del Castillo son visibles desde las tres cuencas visuales, siendo la primera, con diferencia, el elemento más conspicuo, en la medida en que

puede percibirse con toda claridad desde las tres cuencas visuales. El resto de hitos visuales y lugares conspicuos, siendo también relevantes, pueden verse desde dos o una cuenca visual. En este rango de segundo orden se encuadran los siguientes:

1) La ermita de la Veracruz, en la cima del cerro de la Cruz. Este lugar conspicuo puede verse tanto desde la cuenca de la ciudad como desde la cuenca de la vega. Ambas percepciones son totalmente distintas debido a la diferencia de cota entre ambas. En el primer caso, la ermita es el elemento dominante, mientras que en el segundo lo es el cerro, hito visual destacado en la vega de Antequera.

2) El cerro de Marimacho: se trata de un hito visual en relación con dos cuencas visuales, la de la vega y la del río de la Villa, especialmente en su tramo final.

3) El dolmen de Menga, emplazado en la colina del mismo nombre, constituye un lugar conspicuo, especialmente cuando desde la vega de Antequera se perciben de forma exenta la colina y el túmulo con el arco calizo como telón de fondo.

4) El tholos del Romeral, emplazado en la colina del mismo nombre: se trata de un túmulo emplazado en una pequeña elevación; ambos elementos se perciben como una unidad desde las diversas vías que los circundan.

Esta profusión de hitos visuales y lugares conspicuos facilita la percepción agrupada de los mismos. Cabe des-

tacar al menos dos vistas panorámicas con estas características, cuyo nexo común es la relevancia que en las mismas tiene el dolmen de Menga:

1) La agrupación de hitos visuales y lugares conspicuos que se obtiene desde la colina de Romeral. Desde este punto es posible la visión conjunta del cerro de Marimacho, el cerro del Castillo y la Alcazaba, la colina y túmulo de Menga y el cerro de la Cruz, incluyendo la ermita antes mencionada.

2) La visión del dolmen de Menga, la colegiata y la alcazaba, como elementos alineados, desde el cruce entre el camino de las Algaidas y el arroyo de las Adelfas. Su singularidad e interés derivan del hecho de que el centro histórico queda oculto y los tres elementos se perciben como alineados en diagonal. Si a esto se añade la circunstancia de que la colina y túmulo de Menga se sitúan en un plano más cercano, se obtiene el resultado de que los tres hitos se perciben como elementos de relevancia visual similar.

Hitos visuales y lugares conspicuos en Antequera y su entorno

Trazo fino versus masividad

Fotos: CEPT, de todas las imágenes del capítulo salvo que se especifique lo contrario



Imagen de la vega de Antequera, con el arco calizo al fondo



Percepción escalonada de unidades de paisaje desde la vega de Antequera



El río de la Villa. En segundo término, transversal de Antequera



Ciudad de Antequera, transversal y arco calizo

Hitos visuales y lugares conspicuos en Antequera y su entorno

Las tres cuencas visuales de Antequera y su entorno



Cuenca visual del río de la Villa



Cuenca visual de la ciudad de Antequera



Vega de Antequera, desde el cerro Marimacho



La transversal, cierre visual de la vega por el sur

Hitos visuales y lugares conspicuos en Antequera y su entorno

Vistas panorámicas de cuencas visuales desde lugares conspicuos



La alcazaba, mirador privilegiado hacia la cuenca visual de la ciudad



Cuenca del río de la Villa, desde el cerro Marimacho



Vega de Antequera, desde la ermita de la Cruz



Vega de Antequera, desde el cerro Marimacho

Hitos visuales y lugares conspicuos en Antequera y su entorno

Vistas de varias cuencas visuales



Vista de las tres cuencas visuales, desde la cuesta de Romeral



Ladera sur del cerro del Castillo. Al fondo, la vega y la Peña



Cuenca del río de la villa. Al fondo, cerro del Castillo y cuenca de la ciudad



Cuenca de la ciudad; en segundo término, la vega y la Peña

Hitos visuales y lugares conspicuos en Antequera y su entorno

Hitos visuales y lugares conspicuos de primer orden



Peña de los Enamorados, desde la cuenca del río de la Villa



Peña de los Enamorados, desde la vega



Cerro del Castillo, desde la ermita de la Cruz



Cerro del Castillo, desde el río de la Villa

Hitos visuales y lugares conspicuos en Antequera y su entorno

Hitos visuales y lugares conspicuos de segundo orden



Ermita de la Cruz, desde El Zumacal



Cerro de Marimacho, desde la vega



Colina de Menga, desde el polígono industrial



Colina del Romeral, desde el nuevo acceso al tholos

Hitos visuales y lugares conspicuos en Antequera y su entorno

Agrupaciones de hitos visuales y lugares conspicuos



Colina y túmulo de Menga



Vista de la ciudad desde la colina de Romeral



Alineación visual de la colina de Menga, la colegiata y la alcazaba



Vista conjunta de la colina de Romeral y la peña de los Enamorados

Hitos visuales y lugares conspicuos en Antequera y su entorno

El promontorio Menga-Marimacho



Colina de Menga y cerro Marimacho, desde la ermita de la Cruz



Colina de Menga y cerro Marimacho, desde el mirador de la Cantera



Colina de Menga, desde el cerro Marimacho



Avenida de Málaga. A la derecha, la colina de Menga

Hitos visuales y lugares conspicuos en Antequera y su entorno

Riesgos de alteraciones de las condiciones generales de percepción visual



Polígono industrial de Antequera, desde el cerro Marimacho



Instalaciones industriales en las cercanías del tholos de Romeral



Instalaciones industriales en la cuenca visual del río de la Villa



Edificación residencial en la cuenca visual del río de la Villa

El promontorio de Menga-Marimacho

En el contexto paisajístico que se viene describiendo conviene detenerse en el conjunto que forman la colina de Menga y el cerro Marimacho. Si bien la valoración paisajística de los dólmenes de Antequera será la que permita comprender toda su relevancia paisajística, cabe hacer algunas observaciones que permiten empezar a entender su singularidad e importancia:

1. La colina de Menga tiene acceso al resto de los lugares conspicuos en cuatro direcciones distintas:

- hacia el NE: tholos de Romeral;
- hacia el SO: alcazaba y colegiata;
- hacia el NO: cerro de la Cruz y ermita de la Veracruz;
- hacia el SE: cerro de Marimacho.

Ello se debe al hecho de que esta colina se encuentra en la encrucijada que forman dos corredores visuales: el que comienza en el cerro del Castillo y acaba en la Peña de los Enamorados y otro, de mucho menos recorrido, entre el cerro de la Cruz y el cerro de Marimacho. Puede decirse, pues, que el dolmen de Menga se sitúa en el epicentro de los lugares prominentes del entorno de Antequera, gracias en este caso a las condiciones de visibilidad de su entorno cercano. Este hecho quizá explique, o contribuya a explicar, su elección como lugar de emplazamiento de este sepulcro megalítico. Olvidada esta circunstancia

a causa de los desarrollos urbanos posteriores, ello no disminuye el papel que puede jugar en el futuro, pues estaría llamado, si se desea recomponer la riqueza de la trama simbólica de este lugar, a desempeñar un papel mucho más relevante que el actual como epicentro de la trama simbólica del entorno de Antequera.

2. El promontorio es un lugar de tránsito entre las tres cuencas visuales. Es en las cercanías del dolmen de Viera, el menos destacado de los tres dólmenes, donde tiene lugar la confluencia de varios tránsitos entre las tres cuencas visuales:

- El tránsito entre el tramo medio del río de la Villa y las otras dos cuencas, a través de la barriada Los Dólmenes.
- El tránsito entre la cuenca de la vega y la cuenca de la ciudad, a través del camino del Cementerio.
- El tránsito entre la vega y la ciudad, a través de la avenida de Málaga.
- El tránsito, a través de calle Córdoba, entre el centro histórico y las otras dos cuencas visuales.

Al hacer estos tránsitos entre cuencas visuales, la forma tumular de Viera es siempre un hito de referencia, a pesar de que varias edificaciones ocultan su visibilidad, especialmente al salir del centro histórico por la calle Córdoba, o al acceder a aquél por el camino del Cementerio. Por tanto, el túmulo de Viera es, debido a su situación, un importante recurso paisajístico de Antequera y su entorno.

Principales riesgos de alteración de la percepción visual

La percepción de los hitos visuales y lugares prominentes de Antequera y su entorno requiere, como condición general, del mantenimiento del carácter propio de cada una de las tres cuencas visuales arriba descritas. En este sentido, resulta especialmente útil hacer un recorrido panorámico por las dos cuencas visuales que presentan riesgos importantes de alteración de su carácter propio o que, de hecho, ya han sido alteradas: nos referimos a la cuenca del tramo medio del río de la Villa y a la cuenca de la vega de Antequera.

La cuenca visual del río de la Villa es especialmente frágil. De hecho, puede decirse que su carácter propio ya ha sido alterado debido al proceso de urbanización de la vertiente sur del espolón de Menga-Marimacho y a la aparición de instalaciones industriales en su tramo final. Como consecuencia de todo ello, se encuentra en riesgo la relación de visibilidad con la Peña de los Enamorados, que constituye un importante valor paisajístico de esta cuenca visual.

En cuanto a la cuenca visual de la vega, puede decirse que la clave para preservar el carácter propio de dicha cuenca es el mantenimiento de sus actuales condiciones de diaphanidad y apertura. Sólo esta diaphanidad puede permitir que se haga perceptible la combinación entre paisaje agrario, paisaje fluvial y paisaje megalítico que constituye el carácter propio de esta cuenca visual.

Cabe añadir a los dos riesgos anteriores un tercero: el riesgo de alterar las relaciones de intervisibilidad entre

los lugares conspicuos. No basta pues con que dichos lugares sean, cada uno, visibles desde una cuenca visual. Conviene insistir en que si esas relaciones se alteran, se pierde un valor paisajístico del entorno de Antequera, más allá de los valores y rasgos propios de cada cuenca visual considerada individualmente.

Valoración paisajística de los dólmenes de Antequera

El dolmen de Menga

La intención monumental

El promontorio o espolón que forman la colina de Menga y el cerro Marimacho reúne las condiciones típicas de los lugares liminares en los que se emplazan los sepulcros megalíticos. Constituye un umbral entre la vega y las primeras estribaciones del ámbito serrano y, por otra parte, su cuenca visual se divide en dos mitades: una cerrada, hacia el sur, y otra abierta, hacia el norte.

Sin embargo, existen otros elementos que hacen anómalo este lugar liminar: la propia configuración norte-sur de las dos mitades de la cuenca visual y la orientación hacia el NE. Esta orientación anómala es interpretada por F. Criado (2009) como una adaptación a las condiciones particulares del promontorio como lugar liminar. Según este autor, esa anomalía debe ser vista como una adaptación a las condiciones propias del emplazamiento y situación de Menga. La norma general es que los sepulcros megalíticos se orienten al SE y que, además, se sitúen

en un lugar liminar entre una mitad oriental "abierta" y una mitad occidental "cerrada". Dado que en el caso de Menga esas dos mitades se extienden hacia el norte y hacia el sur, se adopta la solución de orientarlo hacia el NE, hacia el menhir emplazado en las inmediaciones del abrigo rupestre de Matacabras (GARCÍA SANJUÁN; WHEATLEY, 2009), estableciendo una relación simbólica con los antepasados de los constructores de Menga.

Sin embargo no debe olvidarse que este eje, además de definir la orientación del dolmen de Menga, pasa por la colina de Romeral y se prolonga hasta el cerro del Castillo. Se trata pues de un encadenamiento de cuatro formaciones importantes (cerro de la Alcazaba, colina de Menga, colina del Romeral y peña de los Enamorados), siendo probable que ese encadenamiento forme parte de la intención monumental de Menga. En definitiva, el lugar en el que se emplaza Menga puede verse también como la intersección entre el mencionado eje SO-NE y un determinado lugar liminar, el promontorio formado por la colina de Menga y el cerro Marimacho, lugar liminar cuya cuenca visual reúne los rasgos propios de los emplazamientos dolménicos. El emplazamiento del sepulcro megalítico de Menga en el borde de la vertiente norte del promontorio posibilita, por otra parte, que no haya obstáculos que impidan el acceso visual hacia la vega, hacia la mitad abierta de la cuenca visual.

Recursos paisajísticos, alteraciones y perturbaciones

I. La percepción lejana: la relación visual con la peña de los Enamorados.

La orientación del dolmen de Menga hacia la peña de los Enamorados se manifiesta visualmente en forma de una

potente relación de integración paisajística entre ambos elementos. El hecho de que la peña sea percibida desde una pequeña elevación, unido a la distancia existente (7,1 km), más el propio tamaño de la entrada, son los factores que hacen posible que desde el interior o desde el atrio la peña se perciba de forma completa.

Es importante resaltar que desde el interior y el atrio de Menga se tiene acceso simultáneamente a la mitad abierta de la cuenca visual y al lugar hacia el que está orientado el dolmen. La relación visual que se establece es muy diferente a la propia de los dólmenes con orientación solar. En lugar de una relación visual cíclica y efímera, el dolmen de Menga establece una relación estable y permanente.

Hay sin embargo un aspecto que une a estas dos percepciones visuales: se trata de elementos singulares y especialmente conspicuos (no debe olvidarse que desde Menga la peña se percibe como un elemento exento y recortado en el cielo). En ambos casos, ello implica que la completa diafanidad es un requisito imprescindible de la percepción visual. En el caso que nos ocupa, la cuestión clave es la preservación de la perspectiva completa de la propia vega de Antequera si desde el interior o atrio de Menga se dirige la mirada hacia la peña. Si esa perspectiva (que incluye la colina del Romeral) es interrumpida por algún elemento, se está perturbando o incluso alterando un componente clave de esta relación visual, que constituye uno de los valores paisajísticos más relevantes de los dólmenes de Antequera. Es muy importante insistir en este punto: no basta con que la peña sea visible desde Menga (de hecho es prácticamente imposible que

deje de serlo). Tan relevante como eso es el hecho de que la perspectiva completa de la vega no se interrumpa. Sin embargo, en el momento presente, este requisito de diafanidad está siendo seriamente perturbado por las recientes edificaciones que se han situado en el eje Menga-Matacabras y sus inmediaciones, más allá de la colina de Romeral. El hecho de que Menga se emplace a media altura no supone un freno a este fenómeno, de modo que, en el momento presente, la mencionada implantación de edificaciones de gran tamaño está provocando que la percepción sin solución de continuidad entre Menga y la peña se convierta en una percepción en planos sucesivos, interrumpiéndose la continuidad visual entre la colina de Romeral y la propia base de la peña y alterándose la diafanidad con la que debe percibirse la misma.

II. La percepción intermedia y cercana.

II.1. La visibilidad de hitos visuales y lugares conspicuos. Entre los 3 y los 0'5 km lo más destacable de la percepción visual desde Menga es el contacto visual con una serie de cerros y colinas, la mayoría de los cuales se han constituido en lugares conspicuos del entorno de Antequera.

Recordemos la interpretación que se planteó en relación con el lugar de Menga, como intersección entre un eje SO-NE que une varias formaciones conspicuas y un lugar liminar, el promontorio Menga-Marimacho. Desde Menga, y siempre a menos de 3 km, son perceptibles una serie de lugares conspicuos que ponen de manifiesto este aspecto de la intención monumental de Menga: la colina de Romeral, la ermita de la Cruz, la alcazaba y el cerro de Marimacho, este último situado

en el límite entre los tramos de percepción cercana y percepción intermedia.

En el contexto presente, y teniendo en cuenta la crisis y recomposición del orden territorial de Antequera y su entorno, este recurso paisajístico adquiere una gran importancia, pues unifica y cohesiona la ciudad y la vega a través del dolmen de Menga.

La fragilidad de estas relaciones de visibilidad depende básicamente de dos factores: de la diferencia de cota respecto a Menga y de los cambios recientes en el paisaje urbano. Esto hace que la problemática sea muy diferente en cada caso:

- En el caso de la ermita de la Cruz el problema no radica tanto en que se altere la relación de intervisibilidad sino en el hecho de que la ocupación reciente del cerro desvirtúa el carácter prominente de la ermita de la Cruz, a causa especialmente de los equipamientos públicos situados en sus cercanías.
- En el caso de la alcazaba, conviene tener presente que se trata del lugar más valorado socialmente de la ciudad de Antequera. La diferencia de cota con Menga es escasa, así como el ángulo de incidencia ($3^{\circ}1'$), por lo que el aumento de altura en alguna de las edificaciones de la avenida de Málaga puede perturbar seriamente esa relación.
- La colina de Romeral es el elemento más frágil, por situarse a una cota inferior a la del dolmen de Menga.

Cualquier interrupción del contacto visual alteraría este recurso paisajístico, pero además terminaría de interrumpir la continuidad visual entre Menga y la peña de los Enamorados, ya seriamente dañada, como se ha visto anteriormente.

- En cuanto al cerro de Marimacho, la relación de visibilidad ha sido seriamente perturbada por el edificio sede. El mencionado cerro sigue siendo visible, pero de nuevo se ha roto la continuidad visual.

Esa ruptura de la continuidad visual y en general la pérdida de la percepción completa del promontorio han supuesto una importante pérdida de valores paisajísticos. Se ha eliminado la posibilidad de percibir íntegramente desde Menga el promontorio Menga-Marimacho, es decir, el lugar que define tanto la situación liminar como el emplazamiento conspicuo del dolmen de Menga.

II.2. La percepción del emplazamiento de Menga desde la vega de Antequera.

Si, tomando como referencia el eje Menga-Matacabras, se trazan dos líneas partiendo del dolmen que formen un ángulo de 30° con el mencionado eje y que terminen en los 3 km, se obtiene el área desde la cual es posible obtener una visión frontal o semifrontal de la colina y túmulo de Menga. En esta área es posible identificar dos modos básicos de percepción conspicua del sepulcro megalítico de Menga, cada uno con una riqueza diferente de niveles de significado. Hasta los 500 metros pueden percibirse el túmulo y la colina como elementos exentos, recortados en el cielo. La relevancia y significación de esa percepción

se ciñe al uso monumental del emplazamiento. Sin embargo entre los 0,5 y los 3 kilómetros la colina y túmulo de Menga se revelan de otro modo. Un lugar de especial interés para entender esto es la colina de Romeral, desde la cual es posible una visión enteramente frontal de la colina y túmulo de Menga. Son varios los niveles de significado que se superponen en esta imagen:

1. Permite comprender el uso monumental del emplazamiento por parte del dolmen de Menga.

2. Revela, de otro modo, un aspecto clave asociado a la situación liminar de Menga: su carácter de umbral situado entre la vega y el ámbito serrano, que marca el tránsito entre una y otro.

3. Se trata de una imagen en la que tienen especial relevancia los hitos visuales y lugares conspicuos a distintas cotas y de épocas también diferentes: el cerro de la Cruz y la ermita, así como la alcazaba, pero también la propia colina de Menga (en posición central) y el cerro de Marimacho. Se trata de otro valor paisajístico propio y específico del eje Menga-Matacabras. Este valor paisajístico tiene especial relevancia y sentido en la actualidad, puesto que el conjunto dolménico se ha integrado en un asentamiento de rango superior, la ciudad de Antequera, responsable en la actualidad de atribuir valor al dolmen y de captarlo para sí en toda su integridad, como un elemento relevante de su paisaje urbano.

A pesar de ser un elemento palpable, la percepción intermedia de Menga desde el área de visión frontal o semi-

frontal es especialmente frágil. La diferencia de cota con la vega es muy escasa, apenas 30 metros, y son diversos los tipos de perturbaciones y alteraciones, los cuales reseñamos a continuación, haciendo referencia tanto a los fenómenos existentes como a los factores de fragilidad en el futuro:

1. La contaminación visual, especialmente por tendidos eléctricos o vías de comunicación, tales como la ronda de circunvalación.

2. La presencia de elementos codominantes perturbadores: es lo que ocurre, por ejemplo, con el edificio sede, emplazado en el llano de Rojas, entre la colina de Menga y el cerro Marimacho.

3. El mayor riesgo de alteración de este valor paisajístico no se ha manifestado hasta el momento presente: se trata del riesgo de ruptura de la continuidad visual en el área de visión frontal o semifrontal de la colina y túmulo de Menga. La visibilidad de este elemento conspicuo constituye el reverso y el complemento de la percepción de la Peña desde el interior o atrio de Menga. Por tanto, es exigible la misma condición: el mantenimiento de la continuidad visual en toda el área de percepción frontal y semifrontal. Hay sin embargo una diferencia importante. En el caso de la Peña, antes expuesto, la ruptura de la continuidad visual es causada por el hecho de que los edificios recientes tienen un tamaño considerable y se sitúan entre Romeral y la Peña, con lo cual ocultan el tramo final de la perspectiva. En el caso que ahora nos ocupa, al tratarse de una

percepción conspicua, ocurre a la inversa. Si tomamos como referencia la percepción desde la colina de Romeral, serían los más cercanos a la misma los que tendrían un mayor potencial para romper la continuidad visual con la colina y túmulo de Menga.

II.3. La percepción intermedia del túmulo de Menga y del promontorio Menga-Marimacho.

A los tres recursos paisajísticos anteriores cabe añadir un cuarto: la posibilidad de percibir, en el rango de la percepción intermedia, el túmulo de Menga, conjuntamente con el de Viera. La ermita de la Veracruz, el mirador de la Cantera (también en el cerro de la Cruz), el cerro de San Cristóbal y la cuesta de Romeral permiten una apreciación nítida de ambos túmulos desde una cota más elevada. El valor de este recurso paisajístico (que incluye al túmulo de Viera) radica en la posibilidad de percibir íntegramente el promontorio Menga-Marimacho y, por tanto, el lugar que define tanto la situación como el emplazamiento de ambos túmulos.

El principal riesgo de perturbación y alteración de este recurso paisajístico radica en aquellas edificaciones que puedan adoptar un carácter codominante con los dos elementos principales del promontorio, a saber, las colinas de Menga (incluyendo los túmulos de Menga y Viera) y el cerro Marimacho. En este sentido, nuevamente hay que reseñar el carácter codominante que adquiere el edificio sede como la principal perturbación paisajística existente en la actualidad, a la cual cabe añadir el concesionario de automóviles, que incide en la percepción que se obtiene desde el cerro de San Cristóbal.

Valoración paisajística del dolmen de Menga

Orientación de Menga. Recursos paisajísticos, alteraciones y perturbaciones



Peña de los Enamorados, desde el interior del dolmen de Menga



Ronda de circunvalación y uso agrario al pie de la colina de Menga. Foto: Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera



Ruptura de la continuidad visual entre la colina de Menga y la peña



Vista del área comprendida entre Romeral y la peña

Valoración paisajística del dolmen de Menga

Situación de Menga. Recursos paisajísticos, alteraciones y perturbaciones



Ruptura de la continuidad visual entre la colina de Menga y el cerro Marimacho



Ruptura de la continuidad visual entre el cerro Marimacho y la colina de Menga



Ermita de la Cruz, desde las inmediaciones del dolmen de Menga



Alcazaba y colegiata desde las inmediaciones del dolmen de Menga

Valoración paisajística del dolmen de Menga

Emplazamiento de Menga. Recursos paisajísticos, alteraciones y perturbaciones



Colina y túmulo de Menga, desde la base de la colina



Colina de Menga desde el área de percepción cercana, junto a la ronda



Visión semifrontal de la colina de Menga, desde el área de percepción intermedia



Colina de Menga y edificio sede, desde el camino de las Algaidas

Valoración paisajística del dolmen de Menga

Percepción intermedia del túmulo de Menga. Recursos paisajísticos, alteraciones y perturbaciones



Vista diurna de los túmulos de Menga y Viera, desde el mirador de la Cantera



Vista nocturna de los túmulos de Menga y Viera, desde el mirador de la Cantera



Túmulos de Menga y Viera, desde el cerro de San Cristóbal



Túmulo de Menga, desde la cuesta de Romeral

El dolmen de Viera

La intención monumental

Existen tres hechos clave para interpretar adecuadamente la intención monumental del sepulcro megalítico de Viera:

1. Por su emplazamiento, es un sepulcro megalítico mucho menos prominente que el de Menga.
2. La situación en el eje Menga-abrigo de Matababras, de modo que las cámaras de Viera y Menga se encuentran alineadas en dicho eje.
3. La orientación hacia el sol equinoccial (96° azimut) (HOSKIN, 2009).

Partiendo de estas observaciones, puede decirse que el dolmen de Viera se sitúa en el mismo lugar liminar y en el mismo emplazamiento que Menga, pero buscando la alineación de ambas cámaras en el eje Menga-Matababras. Dado que Menga se emplaza en el borde de la colina, el dolmen de Viera tiene que emplazarse forzosamente en el interior del promontorio, muy cerca de su extremo occidental y del centro histórico de Antequera.

Por tanto Viera es, de los tres dólmenes de Antequera, el único que no tiene un emplazamiento sobresaliente. Sólo desde el camino del cementerio y sus cercanías (urbanización La Quinta) es posible tener una percepción de esa índole y a una distancia muy cercana. En el caso de Menga y Romeral la forma tumular y la colina pueden ser percibidos como un conjunto, de modo que puede hablarse de un uso monu-

mental del emplazamiento. En el caso de Viera no ocurre esto, por lo que es la propia forma tumular la que adquiere un singular protagonismo, como se verá más adelante.

En el contexto de este lugar liminar en el que se emplazan Menga y Viera, con las dos mitades abierta y cerrada (respectivamente norte y sur), la orientación de Viera al sol equinoccial difiere, aparentemente de forma radical, de la orientación de Menga. Pero si tenemos en cuenta el vínculo entre Viera y Menga, expresado en la alineación de ambas cámaras, cabe preguntarse si esa relación no alcanza también a las orientaciones. El eje de orientación de Viera es hacia los 96°. Es un eje casi perfecto que traza una divisoria entre Norte y Sur y entre las dos mitades, abierta y cerrada, de la cuenca visual en este punto, de forma que puede decirse que abunda en el mismo argumento que el dolmen de Menga. En cualquier caso, más allá de la intención monumental, está el hecho incontrovertible de que el eje equinoccial de Viera tiene ese valor añadido de línea divisoria entre las dos mitades de la cuenca visual propia de este lugar. Es decir, el eje equinoccial de Viera refuerza el carácter de lugar liminar del promontorio Menga-Marimacho y de la colina en la que se emplazan ambos sepulcros megalíticos.

Recursos paisajísticos, alteraciones y perturbaciones

I. La percepción lejana e intermedia: el eje equinoccial. Lo dicho anteriormente respecto a la relación de integración paisajística entre Menga y la Peña de los Enamorados es aplicable a la relación entre Viera y el sol equinoccial, con la particularidad de que en este caso se

trata de una relación cíclica y efímera. La diafanidad y continuidad visuales con el sector oriental de la transversal de Antequera constituyen en este caso el recurso paisajístico clave a preservar, reforzado por la presencia del Centro Solar Michael Hoskin en las cercanías del dolmen, en el interior del conjunto arqueológico.

En principio, son escasos los riesgos de que se produzca una ruptura de esa continuidad visual entre Viera y la transversal. Puede decirse que este valor paisajístico, a diferencia de otros que se han tratado anteriormente, se encuentra blindado por una conjunción de hechos: la propia cota de la transversal y la distancia y el ángulo de incidencia relativamente alto (4° 22'), en comparación al menos con la pauta general.

II. La percepción cercana: el túmulo de Viera en el paisaje urbano.

El emplazamiento de Viera alejado del borde de la colina y situado en el extremo occidental del promontorio, a caballo entre las dos vertientes del mismo, deriva, como se ha dicho, en un carácter escasamente pronunciado. Sin embargo, el hecho de que la intención o sentido monumental prescinda del uso primordial del emplazamiento no significa que el túmulo de Viera no sea un elemento visualmente relevante en su entorno inmediato y un valor paisajístico a preservar. Justamente por el hecho de que se haya prescindido del emplazamiento conspicuo la forma tumular adquiere un protagonismo singular.

Por tanto, la percepción exterior del túmulo de Viera es una parte consustancial de sus recursos paisajísticos.

Valoración paisajística del dolmen de Viera

Percepción cercana del túmulo de Viera. Recursos paisajísticos, alteraciones y perturbaciones



Ocultación de la visión del túmulo de Viera (calle Córdoba)



Vista del túmulo de Viera desde la calle Granada (se sitúa a la derecha de la gasolinera)



Tramo final del camino del cementerio



Túmulo de Viera, desde calle Antonio González "Chuzo"

Valoración paisajística del dolmen de Viera

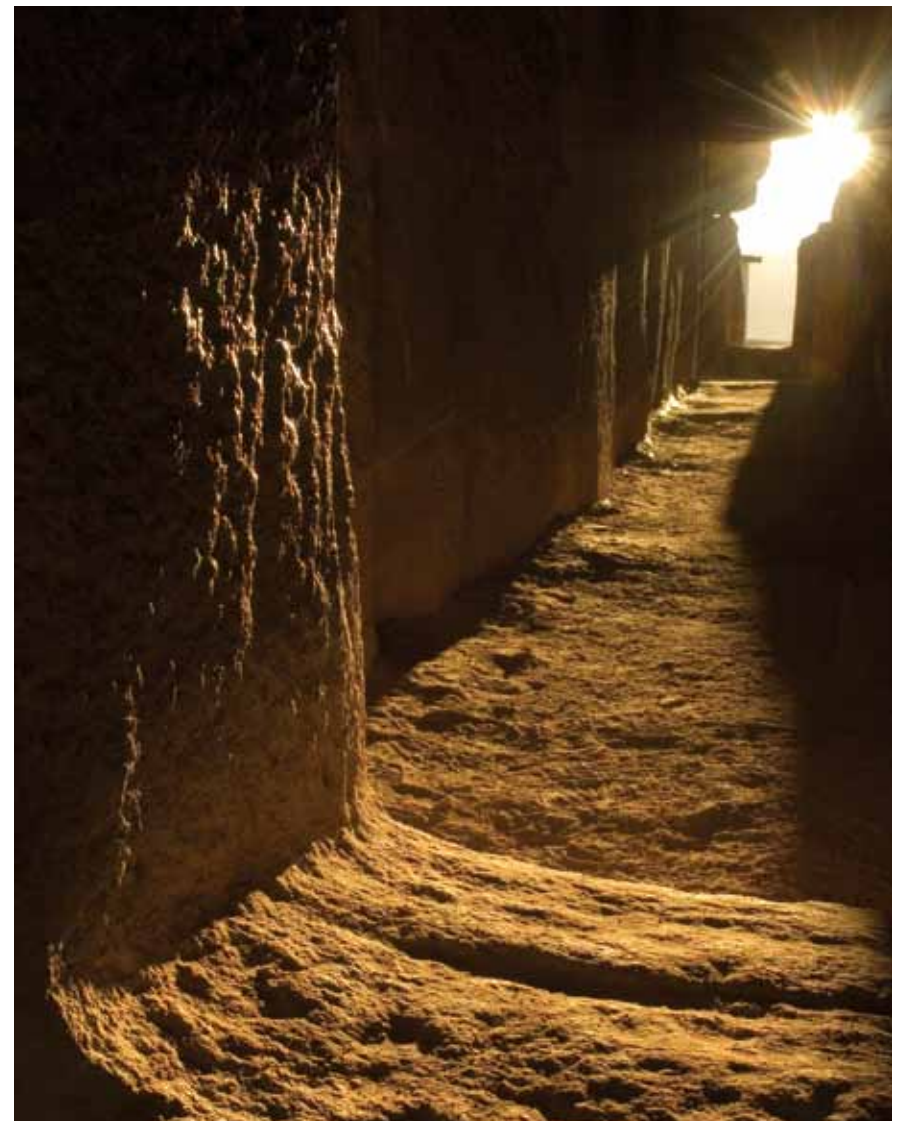
Orientación de Viera. Recursos paisajísticos



Vista cenital del túmulo de Viera (dcha.), orientado hacia 96° azimut. Foto: Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera



Centro solar Michael Hoskin. Al fondo, transversal de Antequera



Entrada del sol equinoccial en el dolmen de Viera. Foto: Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera

Debe tenerse en cuenta que Viera se sitúa justo en el límite entre el centro histórico y el promontorio y junto al camino del cementerio. Por tanto, Viera adquiere un valor añadido de hito liminar, que marca el final del centro histórico y el comienzo de otras partes del entorno de Antequera, tales como la propia vega y los desarrollos recientes de la vertiente sur del promontorio.

Por tanto, la actual alteración de la visibilidad del túmulo de Viera desde los espacios públicos cercanos afecta a un recurso paisajístico del propio dolmen, pero también supone perder la oportunidad de dar un nuevo sentido y orientación al carácter de lugar liminar propio de este espolón o promontorio en el contexto del paisaje contemporáneo de Antequera y su entorno.

El tholos del Romeral

La intención monumental

Como en los casos anteriores, comenzaremos caracterizando el emplazamiento, situación y orientaciones del sepulcro megalítico de Romeral:

- El tholos se emplaza en una pequeña colina de composición margosa que, a diferencia de la colina de Menga, no ha sido excavada ni tampoco ha sido objeto de un estudio geológico en profundidad. La diferencia de cota entre el atrio de Romeral y la vega circundante es muy escasa (unos 5 m).

	Cota	Diferencia de cota (atrio de Menga, 494 m)	Distancia con Menga	Ángulo de incidencia visual
Abrigo de Matababras	749 m	255 m	7.138 m	2º 3´
Romeral (túmulo)	466 m	- 28 m	1.650 m	0º 58´ 12´´
Ermita de la Cruz	560 m	66 m	705 m	5º 21´
Alcazaba	560 m	66 m	1.250 m	3º 1´ 12´´
Cerro Marimacho	501 m	7 m	500 m	0º 48´

Tabla 1. Recursos paisajísticos de Menga: parámetros básicos

	Cota	Diferencia de cota (atrio de Viera, 495 m)	Distancia con Viera	Ángulo de incidencia visual
Transversal de Antequera (punto aparente del orto equinoccial)	738 m	243 m	3.170 m	4º 22´ 48´´

Tabla 2. Recursos paisajísticos de Viera: parámetros básicos

	Cota	Diferencia de cota (atrio de Romeral, 458 m)	Distancia con Romeral	Ángulo de incidencia visual
Sierra del Torcal (cota máxima)	1.336 m	878 m	8.310 m	6º 1´ 48´´
Peña de los Enamorados (cota máxima)	860 m	402 m	5.420 m	4º 14´ 24´´
Menga (túmulo)	499 m	41 m	1.650 m	1º 25´ 12´´

Tabla 3. Recursos paisajísticos de Romeral: parámetros básicos

- A diferencia de la colina en la que se emplazan Menga y Viera, ésta no tiene un carácter liminar ni de umbral, situándose en plena vega de Antequera. El hecho decisivo que define la situación de Romeral es otro: la alineación de la cámara en el eje Menga-Matacabras.

- La orientación de Romeral es completamente anómala, hacia 199°. Ha sido interpretada de dos maneras: como una orientación astronómica (HOSKIN, 2009) y, por parte del anterior director del conjunto arqueológico, Bartolomé Ruiz, como una orientación de carácter análogo a la del dolmen de Menga, en la cual la cota máxima de la sierra del Torcal (el Camorro de las Siete Mesas) representaría también un "lugar de los antepasados".

Partiendo de estas observaciones, se plantea una interpretación de la intención monumental de Romeral. Al igual que en los dos casos anteriores se parte de la premisa de que los sepulcros megalíticos hacen interactuar la forma tumular, el emplazamiento, la situación y las orientaciones, y de que ahí radica la clave de su intención monumental.

Comencemos por la consideración conjunta de emplazamiento y situación, para luego pasar a la consideración de la orientación del tholos. Parece claro que la elección del emplazamiento no guarda sólo relación con su carácter conspicuo, sino con la conjunción entre emplazamiento visible y situación en el eje Menga-abrigo de Matacabras. De nuevo se trata de una intersección entre el eje mencionado y un lugar destacado. La ali-

neación de la cámara de Romeral con el eje (y, por ello, con las otras dos cámaras) constituye un apoyo sólido a esta interpretación. Es una situación análoga a la de Viera, pero con la peculiaridad de que este tholos busca un emplazamiento predominante en el contexto de la vega, mientras que en el caso de Viera se renunciaba, por así decirlo, al emplazamiento importante, buscando en cambio la contigüidad y cercanía a Menga.

En cuanto a la orientación del tholos hacia los 199° conviene relacionarla con el emplazamiento y la situación, especialmente con esta última. En opinión de Bartolomé Ruiz, director hasta fechas recientes del conjunto arqueológico, la orientación de Romeral abundaría en el mismo argumento que la de Menga, el vínculo simbólico con un "lugar de los antepasados", de forma que la sierra del Torcal habría adquirido ese carácter en la época de construcción de Romeral. Puede añadirse que al fin y al cabo ambos ejes, el eje Menga-abrigo de Matacabras (en el cual se sitúa el tholos) y el eje Romeral-sierra del Torcal, tendrían un carácter complementario, al abundar en el mismo argumento. Este último eje pudo haber constituido una "página posterior" respecto al primero, de modo que habría existido un vínculo simbólico entre ambos ejes que explicaría la situación y orientación del tholos.

Recursos paisajísticos, alteraciones y perturbaciones

I. La percepción lejana e intermedia: el eje equinoccial
El contacto visual entre el Romeral y la Peña, por un lado, y la colina de Menga, por otro, es también un recurso paisajístico derivado de la alineación de elementos en

el eje Menga-abrigo de Matacabras. Lo dicho anteriormente sobre las percepciones de lugares conspicuos es aplicable en este caso. Las edificaciones implantadas recientemente (respecto a las cuales Romeral es ya un elemento menos conspicuo) no ocultan la imagen de la Peña, pero le restan visibilidad y eliminan la continuidad visual con la misma, convirtiéndose de hecho en elementos codominantes.

La relación visual con la sierra del Torcal (interferida actualmente por los cipreses del antiguo acceso) presenta unas condiciones muy diferentes a la relación con la Peña. Esta geoforma está a mucha más distancia y tiene mucha más altura, por lo que es sumamente difícil que aparezcan elementos codominantes. Sin embargo, si en el futuro desaparecieran los cipreses del antiguo acceso, no habría ningún elemento entre el atrio del Romeral y el borde del polígono industrial. En este contexto, si bien dicho polígono no alteraría la relación visual con la sierra del Torcal, sí supondría un elemento de contaminación visual que requeriría de actuaciones de integración paisajística.

Ténganse en cuenta que los cambios en la altura, tipología o uso de sus edificaciones pueden acentuar esta situación y que, de hecho, ya ha habido cambios de esa naturaleza, tales como la conversión de edificios industriales en edificios de oficinas.

II. La percepción cercana: el túmulo de Viera en el paisaje urbano

La percepción conjunta de la colina y túmulo del Romeral es un recurso paisajístico especialmente frágil que en

el momento presente está siendo afectado por diversas alteraciones y perturbaciones. Para hacer una valoración paisajística lo más diferenciada y matizada posible se han trazado en el último de los mapas tres círculos concéntricos en torno a este sepulcro megalítico: uno a 500 m, otro a 250 m, y un tercero a 100 m.

Entre los 500 y los 250 m el principal factor de alteración de la percepción de la colina y túmulo del Romeral está constituido por el polígono industrial, que afecta especialmente a la percepción desde el S y el SE. A ello hay que sumar la reciente construcción del palacio de ferias y congresos, que afectará a la percepción desde el NE del tholos, si bien en unas proporciones mucho menores que el polígono. Excepto el borde con la vega, toda la superficie ocupada por el polígono en el área de percepción cercana del Romeral está, en el momento presente, perdida para la percepción de este recurso paisajístico. Ello viene acentuado por la imposibilidad de acceder al tholos desde el polígono debido al ferrocarril Sevilla-Granada. Aun así, el borde del polígono industrial posibilita un acceso visual amplio a la colina de Romeral, que permite apreciar con nitidez el emplazamiento conspicuo del túmulo en el rango de la percepción cercana. A pesar de su estado actual, de completa ausencia de puesta en valor, este borde puede ser considerado como un elemento relevante en el acceso visual a este recurso paisajístico, que ha de sumarse al camino de las Algaidas y a la nueva carretera de acceso.

En el tramo comprendido entre los 250 y los 100 m los factores de alteración y perturbación son sobre todo

edificios aislados que o bien ocultan la percepción del dolmen o se convierten en elementos codominantes. Esto supone una oportunidad de recualificación, con el fin de mejorar las condiciones de acceso visual a este recurso paisajístico. Téngase en cuenta que en algunos casos se trata de instalaciones industriales abandonadas como, por ejemplo, la antigua fábrica de Piensos Biona.

Mención aparte merece el futuro trazado del AVE Sevilla-Granada, que afectará a ambos tramos de distancia. Resulta evidente que esta infraestructura consolidará una tendencia ya en curso, dificultando aún más el acceso visual al emplazamiento y túmulo del Romeral en el rango de la percepción cercana, especialmente relevante para este sepulcro megalítico.

Para finalizar, conviene hacer una breve reflexión sobre los cipreses del antiguo acceso y del túmulo de Romeral. Considerándolos estrictamente desde la óptica del recurso paisajístico que se está considerando, conviene diferenciar entre los primeros y los segundos. Aquéllos suponen un elemento codominante para la percepción conjunta de la colina y el túmulo, siendo además ajenos a la intención monumental. En el caso de los cipreses del túmulo, si bien también son ajenos a dicha intención, tienen un carácter de marcador visual del túmulo y de la propia colina que facilita su identificación en un contexto en el que, como se está mostrando, aparecen diversos elementos codominantes que desvalorizan su condición de hito visual y lugar conspicuo.

Valoración paisajística del tholos del Romeral

Orientación y situación del Romeral. Recursos paisajísticos, alteraciones y perturbaciones



Instalaciones industriales en el área de percepción cercana del Romeral



Construcciones junto al nuevo acceso



Borde entre el polígono y la vega, junto al antiguo acceso



Colina y túmulo del Romeral, desde el borde del polígono industrial

Valoración paisajística del tholos del Romeral

Percepción cercana del emplazamiento y túmulo del Romeral. Recursos paisajísticos, alteraciones y perturbaciones



El antiguo acceso desde el atrio del Romeral. Al fondo, sierra del Torcal



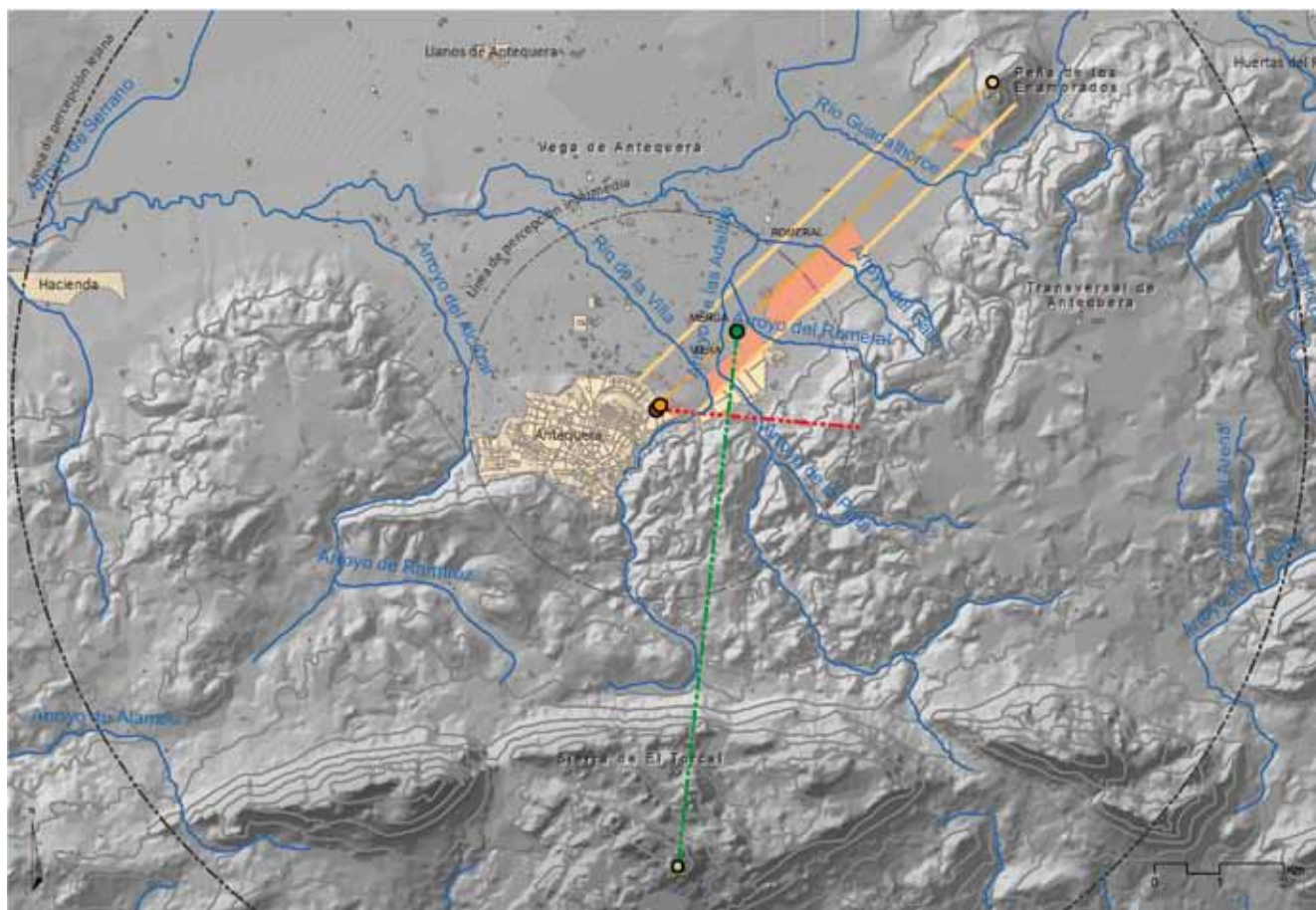
Interrupción del antiguo acceso por el F.C. Sevilla-Granada



Peña de los Enamorados desde el túmulo del Romeral



Colina de Menga y ciudad de Antequera desde el túmulo del Romeral



Intención monumental y recursos paisajísticos de los dólmenes de Antequera. Percepción lejana

INTENCIÓN MONUMENTAL Y RECURSOS PAISAJÍSTICOS DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA. PERCEPCIÓN LEJANA.

REFERENTES GENERALES

- Túmulo de Menga
- Túmulo de Viera
- Túmulo de El Romeral
- Red hidrográfica

SITUACIÓN DE MENGA. RECURSOS PAISAJÍSTICOS.

- Divisoria N-S de la cuenca visual de Menga

ORIENTACIONES DE MENGA, VIERA Y EL ROMERAL. RECURSOS PAISAJÍSTICOS.

- Cota máxima Sierra de El Torcal
- Abrigo de Matababras
- Eje de orientación Menga-Peña de los Enamorados
- Eje de orientación de Viera
- Eje de orientación Romeral-Sierra de El Torcal
- Límite de franja de continuidad visual
- Áreas urbanizadas en la franja de continuidad visual



INTENCIÓN MONUMENTAL Y RECURSOS PAISAJÍSTICOS DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA. PERCEPCIÓN CERCANA I: MENGA Y VIERA.

REFERENTES GENERALES

- Túmulo de Menga
- Túmulo de Viera
- Red hidrográfica

EMPLAZAMIENTO DE MENGA. RECURSOS PAISAJÍSTICOS, PERTURBACIONES Y ALTERACIONES

- Infraestructuras lineales visualmente perturbadoras
- Vías públicas con acceso visual al emplazamiento de Menga
- Riesgo de contaminación visual por edificios
- Interrupción de recorrido

FORMA TUMULAR DE VIERA. RECURSOS PAISAJÍSTICOS, PERTURBACIONES Y ALTERACIONES

- Espacios públicos con acceso visual al túmulo de Viera
- Espacios públicos con acceso visual potencial al túmulo de Viera
- Elementos que ocultan el acceso visual al túmulo de Viera

Intención monumental y recursos paisajísticos de los dólmenes de Antequera. Percepción cercana I: Menga y Viera



INTENCIÓN MONUMENTAL Y RECURSOS PAISAJÍSTICOS DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA. PERCEPCIÓN CERCANA II: EL ROMERAL.

REFERENTES GENERALES

- Túmulo de El Romeral
- Colina de El Romeral
- Eje de orientación Menga-Peña de los Enamorados
- Eje de orientación Romeral-Sierra de El Torcal
- Red hidrográfica

EMPLAZAMIENTO DE EL ROMERAL. RECURSOS PAISAJÍSTICOS, PERTURBACIONES Y ALTERACIONES

- Infraestructura lineal perturbadora (trazado futuro AVE)
- Vías y caminos que dan acceso visual al emplazamiento y túmulo de El Romeral
- Elementos de ocultación actuales
- Perturbaciones en nuevo acceso
- Interrupción del acceso frontal por el trazado del ferrocarril

ORIENTACIÓN DE EL ROMERAL. PERTURBACIONES DE LOS RECURSOS PAISAJÍSTICOS

- Borde entre el polígono industrial y la Vega
- Cipreses en el antiguo acceso

- Antiguo acceso a El Romeral
- Nuevo acceso a El Romeral
- Vía de servicio del polígono industrial
- Camino de las Algaidas
- Polígono industrial
- Fábrica abandonada de Piensos Biona
- Otras edificaciones en el nuevo acceso
- Palacio de Ferias y Congresos

Intención monumental y recursos paisajísticos de los dólmenes de Antequera. Percepción cercana II: Romeral